

# Fortunato Depero, el Artista Dinámico por Excelencia

## Es un Hombre que Desparrama Proyectos por Todas Partes, Proyectos Ricos de Fantasía, Raros, Rarísimos, Nuevos y Todos Factibles

Especial para CRITICA MAGAZINE, por Emilio Pettorutti.

**H**ay pocos artistas tan profundamente enamorados y convencidos de su arte como este animador del futurismo.

Fortunato Depero es un hombre dinámico por excelencia, y dinámico en todas las actividades de la vida, de un optimismo tan acentuado que hay momentos que parece llegar al delirio.

Esa voluntad de creación, ese optimismo, ese convencimiento de su arte, lo llevaron al triunfo más completo.

Desparrama proyectos por todas partes, proyectos ricos de fantasía, raros, rarísimos, nuevos y todos factibles, como que ha realizado muchos sufriendo por ellos toda clase de injurias.



"Bailarina con papagallo", por Depero. (Construcción en madera pintada).



"Positano", por Depero.



"negro", por Depero. (Personajes mecánicos).

El arte de Depero ha exaltado el esplendor geométrico y mecánico, inventando un nuevo fantástico.

En "Les Artistes d'Aujourd'hui", el crítico Serge Franki se expresa así: "Escultor, pintor, decorador, organizador, Depero se ha libertado enteramente de las fuerzas vivas que él ha desencadenado, pero es para poseerlas mejor e imponerles las magníficas fantasías de la virilidad. El tiene en sí una energía indomable, más rápida que el tiempo que deja atrás. Es inagotable: crea con la fuerza de un joven Dios, produciendo una nueva génesis."

La influencia de Depero sobre los jóvenes de hoy, es, y será considerable.

*Final del artículo - Esta es una página muy mala compuesta*

Depero reside en la decoración. Como decorador es genial, rápido

y alegre. De la alegría con que sabe impregnar el ambiente es que nos hace creer en el futuro muy cercano de su gran desenvolvimiento.

Todos sus estudios se orientan siempre hacia el campo de las nuevas posibilidades decorativas. "La falta de colores — escribe Depero — para pintar, me hizo pensar en la posibilidad de com-

moda y una necesidad contemporánea, nuestra, apto a recibir todo el arte de vanguardia que hoy está en su pleno desarrollo; Seguramente Depero, con su voluntad tenaz, hará mucho en este sentido. En toda su obra decorativa,



"El cortejo de la gran muñeca", por Depero.

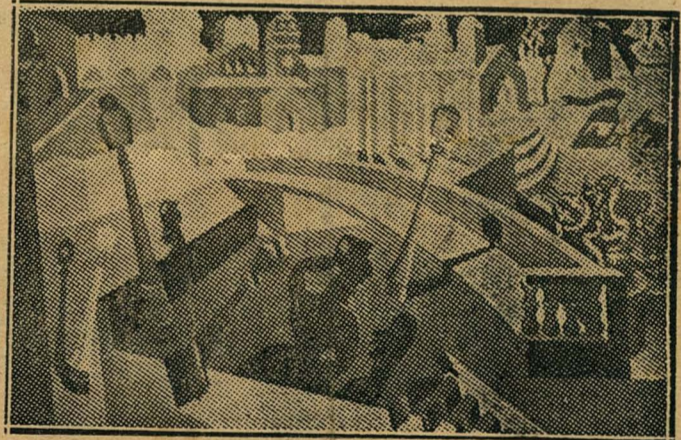
### LO LARGO Y LO CORTO

**S** E fué el año de 1926. No hubo quien lo contuviera. Cumplió su contrato de doce meses, y se marchó cargado de alifafes y de literatura. Siguiendo la vieja costumbre periodística, hay que enternecerse en esta época del año. Tenemos uno más, y lo confesamos noblemente lo que no harán algunas de "nuestras jóvenes actrices" o de nuestros "más aplaudidos galanes".

El año de 1926 estaba caduco, viejo, y con más arrugas que una trinchera. Había perdido prestancia y empaque, y se había dejado la frondosa barba en las manos de los peluqueros. Ha sido el año fatídico de la tijera, en el que los cocos semejan las cabezas de algunas mujeres, y las cabezas de algunas mujeres cocos; de la silueta alámbrica, a lo galgo, y del plomo en la tubería telefónica, y en la crónica amena. Año cargado de afanes cronmatísticos, de odiosos charlestones, de lienzos pintados como caras, y de caras pintadas como lienzos, de la Fiesta del Libro, y de la tragedia del escritor, de las suscripciones, del football y de los puñetazos de Uzcudun. Año tan mezquino y utilitario, que ya no podemos decir, como antes, que del "árbol caído todo el mundo hace leña", porque ahora de ese mismo árbol sacamos cerillas de madera.

Detrás de la puerta, asomando sus rojos moletos por las rendijas, y guiñándonos un ojo con picardía, está el 1927. La historia del recién nacido la contarán día tras día, las hojas del almanaque. El mamonete, rapado y burlón, tiene ya su puesto en el escalafón de los siglos y echa a patadas a su abuelo, el 1926. Este nuevo año, alegre y jocundo, ha llegado repleto de doradas promesas y de alegres esperanzas. Lectora simpática y lector amable, ¡ya está aquí! ¡Abrámosle nuestros brazos al 1927! Pero sin apretar demasiado, pues todavía es un niño.

Julio ROMANO.



"Ciudad mecanizada por las sombras", por Depero

poner cuadros con papeles de colores. Los mejores resultados los obtuve en los bocetos de figurines para el baile ruso "El canto del ruiseñor", de Igor Strawinski.

Viajando en el tranvía Roma-Frascati, le hablé con entusiasmo a Gilbert Clavel, amigo y literato inteligente, de una idea mía, es decir, de aplicar las experiencias que había adquirido con los papeles de colores a los paños, y sin más, decidí intentar una prueba.

Invitado por Clavel, me fui a Capri, donde ralicé los primeros "Cuadros con paños", los que me resultaron técnicamente defectuosos. Los expuse en Capri, en Roma, en Milán, y obtuve un buen éxito en las ventas.

Una vez que he reunido un relativo capital, pude hacer efectiva mi idea y fundé "La Casa de Arte", en Rovereto, mi ciudad natal".

Depero fundó su Casa de Arte, en primer lugar, para substituir con intenciones ultramodernas cada tipo de tapiz, gobelino, etcétera, persa, árabe, turco, que hoy invaden el ambiente; en segundo lugar, para iniciar una necesidad y urgente creación de ambiente interno, ya sea una sala, un comedor, un salón teatral, un hotel o un palacio cualquiera; ambiente que corresponda a una

y aún en su pintura — prevalecen los elementos del arte popular y no poca influencia del arte ruso; esto no quita de que su espíritu y su arte sean netamente italianos. Sus trabajos están poblados de animales y flores fantásticas, de hombres mecanizados, autómatas de las curvas morbosas de goma, o de los perfiles rígidos, metálicos; sus muñecos mecanizados, rarísimos y encantadores, divierten enormemente; máscaras y monumentos luminosos, en los que todo es ritmo y rítmico como en la naturaleza y cada elemento está bien encuadrado en un conjunto armonioso. Sus últimos tapices son de una riqueza de fantasía insuperable.

La obra más importante, de más aliento y más completa, realizada por Depero, es el "Cabaret del diablo", por su atrevida concepción y la orgía fantástica de sus colores.

Es un mundo del todo nuevo que les ofrece para que se recreen"

Después de largos años de una lucha sin fin — y ya muy conocido en el extranjero — recién ahora se le considera en su patria, siendo Fortunato Depero, uno de los más eficaces realidades de su teoría.

**D**EPERO ha soportado las risas de esa pobre gente que no ve más allá de sus pestañas, que no creen en nada que no puedan tocar con sus propias manos — cuando las tienen — de esa gente gris que nunca puede mirar cara a cara ni al Sol, ni a la Luna, porque la luminosidad de éstos los deslumbra, condenados a arrastrar su vida con la cabeza agachada. Depero ha tenido que soportar los juicios más feroces de una crítica incomprendible, falsa y ciega, la misma crítica que hoy, que han pasado más de diez años, se desborda en elogios, perdiendo toda mesura, agotando todo adjetivo. Este inquieto artista, continuamente en movimiento, viaja, y le sigue siempre un vagón lleno de cuadros, tapices, muñecos, almohadones, etcétera.

"Mañana me voy a Roma — me dijo un día —, después a Turín y en seguida a Budapest". A los cinco días de haber inaugurado su exposición en Roma, recibo una tarjeta: "Estoy en Londres,

buena salud, hace frío, después de Budapest haré aquí una gran exposición, en mi taller se trabaja activamente".

Así es Fortunato Depero. No es un atormentado por las búsquedas de las nuevas y complejas posibilidades plásticas; su pintura no es abstracción metafísica, a menudo pretexto para disimular bajo una forma incomprendible, una impotencia pictórica.

Las maravillosas armonías de la naturaleza, las escenas de la vida común, las ve a través de un prisma que las divide en sus varios elementos y en sus fuerzas y las reproduce haciéndolas pasar por el filtro de su curiosa fantasía. Es una realización audaz y muy interesante, que podríamos llamar la perspectiva interna y la impresión subjetiva del artista.

Búsqueda analítica del natural, es el arte de Depero, pero no análisis frío, chato, científico, sino vivificado por su imaginación verista, no de verismo académico, ni tradicional, sino porque la transforma con su sensibilidad.

El mayor interés de la obra de